

## **Hermano Ginés, 45 años en América. La colaboración Venezuela-Euzkadi puede tener un gran futuro**

*Deia*, 1977-11-09.

Estos días está en el muelle de Pasajes un barco oceanográfico venezolano, el La Salle, recibiendo unas instalaciones electrónicas. Perteneció a la Fundación de Ciencias Naturales La Salle, la mayor de las 40 que funcionan en Venezuela, y está dirigida por un vasco: Pablo Mandazen. Pablo es aezcoano, navarro y vasco, y también venezolano, no le estorban las raíces ni los afectos, se doctoró en Ciencias, se ha especializado en las Universidades norteamericanas de California y la Smithsonian de Washington y pertenece a una larga lista de entidades científicas, de todo el mundo. La inversión de la Fundación alcanza a más de 50 millones de dólares, casi 4.000 millones de pesetas.

La primera entrevista que hice yo en Venezuela al Hermano Ginés, fue en mayo de 1953, con ocasión de ganar él un premio científico por haber descubierto dos especies desconocidas de aves. Pablo Mandazen –comencé diciendo– nació en Garralda de Navarra el día de San Pedro y San Pablo del año 1912; con sotana y babero, lo conocen en Venezuela hasta los motilones como el Hermano Ginés. Nos conocemos, pues de viejo. Y me lo encuentro ahora tan joven como entonces, entusiasmado con su trabajo.

Nació de Angel Mandazen y Juana Osés, del valle de Egüés; su padre, murió al día siguiente de nacer él, de una neumonía.

El padre, que recuerda de las fotografías se dedicaba al comercio, que en Garralda es como decir al contrabando: "pero en el sentido vasco", puntualiza Pablo: "Pasaba las cosas del otro lado" sin ninguna malicia".

– Dime de Garralda –le digo.

– Garralda es un pueblo pequeño: cuando nació tenía 500 habitantes, y ahora, con la erosión de hombres que está produciéndose en el campo ha bajado a 400. Pero la Aezcoa es tierra de bendición; cuenta seguramente con el mayor bosque de Europa después de la Selva Negra; el Irati, el que también da nombre al río que en una veintena de kilómetros tiene, tenía ya desde que yo era niño, diez centrales eléctricas; y mira, el espíritu comunitario del vasco: ya funcionaba la cooperativa de la luz eléctrica, que nos daba derecho gratis a dos llaves a cada vecino. También teníamos en cooperativa la línea de autobuses que hacía el recorrido hasta Aoiz: la "Ariztokia" (lugar de robles), un viaje por la mañana y otro por la tarde yendo por las dos carreteras que hay: una que le viene por Uroz-Betelu, y otra que te lleva por Burguete, y no como un lujo de un pueblo pequeño con dos carreteras, sino por la previsión de que en época de mucha nieve se puedan evitar los puertos yendo por la orilla del Irati.

– Prácticos...

– Tú me dirás como se sobrevive sin ese sentido común, durante milenios

Ahora exactamente 1.200 años derrotamos a Carlomagno en Orreaga; después fue el último valle que se rindió al Duque de Alba cuando nos invadió Castilla en 1512. Así quedaron cortados el valle y Garralda de su salida natural: la Sexta Merindad de Navarra.

– Eso es Euskadi.

– Dime, entonces, lo que somos. Mira en derredor tuyo, llama a los ríos y a los valles y a los montes y a las personas por su nombre y apellido: Aezcua y lo que son sus pueblos: Garralda, Arria, Aribe, Abaurregaina y Abaurreabaiti, Garaioa, Orbaiceta, Orbara, Erriberi... dime la lengua que me hablan a mí estas piedras. En Garralda hablaba euskara todo el mundo; todos menos el cura Morillo y los maestros. Y hay algo más doloroso: me contaba mi amatxo que hubo un maestro que fue del pueblo, de Garralda mismo, y euskeldun, que resultó ser el peor, y ¿sabes por qué?, pues porque el inspector que pasaba por la escuela le podía hacer perder el escalafón o enviarlo a otra parte, para él, el destierro. Pues para evitárselo, castigaba a los chicos de su propio pueblo haciéndoles arrodillarse sobre garbanzos. ¡La tortura no es de ahora!... la del euskera...

– ¿Se habla todavía?

– Este es mi dolor, que los de más de treinta años, sí; los demás, cómo! La Fundación que yo dirijo está trabajando para preservar, como sabes, los lenguajes indígenas venezolanos como el *guajiro*, el *guarao*, con muy buen éxito, y hasta el *maquiritare* y el *yupa*, que son lenguas de unos pocos, pero estos pocos son hombres y son pueblo; a mí que estoy haciendo este trabajo, me duele y me da vergüenza encontrarme con la situación cultural de mi pueblo. Mi pueblo es la Aezcua, es Navarra y es Euskadi, incluyendo lo que se ve desde un monte que hay en el puerto de Roncesvalles que se llama Orzanzurieta, desde donde solía ver de chico el mar vasco por el lado de Donibane y Biarritz, porque ha sido siempre ésta la salida natural para ir de compras y coger el barco para llevarle a América...

– Ese costado de América, a ti, ¿por dónde te llegó?

– Por todos. Mira: siete hermanos de mi abuelo se fueron a Argentina y a Uruguay; después, siete hermanos de mi madre, de mis hermanos, dos, se fueron al Salto Oriental. Ya ves, más de media familia se fue a hacer la América, y todavía están en eso, porque allá se casaron todos y allí siguen trabajando.

¡Mira de cuántos costados me viene América!...

– ¿Cómo te llegó la vocación y el viaje?

– Yo no he sido de esos que empiezan siendo monaguillos; al revés. Pero siempre he tenido esta inclinación a estar solo y a pensar por mi cuenta; uno de estos días andaba por los campos de Garralda y me dije: ¡Caramba!, creo que tengo vocación de enseñar, de compartir las cosas con otros; entonces... ¡lo que no quería es ser cura!: un Morillo, ¡no!; entonces, y no sé cómo, apareció un día uno con babero y me habló.

– ¿En qué consiste esa vocación religiosa del vasco para ti?

– *Jaungoikoa* es para nosotros, verdaderamente, suelo, hombre completo y cielo, las tres cosas en una relación muy estrecha...

– ¿Para dónde te mandó el del babero?

– Pues un día me compraron el billete de ferrocarril; yo salí con mi madre tomando el autobús de "Ariztokia" hasta Aoiz; aquí tomamos el tren Irati hasta Pamplona, y

todavía ama me acompañó hasta Castejón en tren; fue allá, en el cruce, y yo tenía 15 años, recuerda, cuando al despedirse ¡me dio mil pesetas!, y mientras me ponía el billete apretado en la mano me dijo en euskera: "hijo guarda esto, y recuerda que si aquello no te gusta, te vas a la estación y compras un billete de vuelta". Así me fui en tren hasta Barcelona. Mi destino era el Colegio de Nuestra Señora del Puerto, en Premiá de Mar, cerca de Badalona, donde casi todos los hermanos profesores eran franceses; lo primero que hice yo, contrabandista, fue esconder en una costura del colchón las mil pesetas. Por si acaso...

– ¿Había muchos vascos en el Seminario?

– Cuatro, cinco; catalanes algo más; pero sobre todo había castellanos; eran la mayoría. Y comenzaron los problemas. "¿Cómo, si eres navarro, eres vasco?"; yo "pelé" por el Espasa y les enseñé un mapa en que estaba toda Euskalerría.

– Y de tu vocación científica.

– Yo en aquella época recibí una gran influencia del Hno. Blas, un polaco que ya había estado para entonces en Venezuela, en Barquisimeto, y era un gran botánico; solía ir con una planta hasta cinco veces para que me explicara cómo se producía el fenómeno de la dicotomía, tú sabes, esa bifurcación que se produce en las especies. Así, con esta vocación y graduado de maestro, y con un Brevet Superior francés llegó a Barranquilla...

– ¿A Colombia?

– Sí; nuestro barco era el "Magallanes", era septiembre de 1932; estaba mandando Gómez en Venezuela, y al tocar la Guayra, nuestro destino, no nos dejaron bajar; problemas de permiso de entrada; total, nos hacen seguir viaje a Barranquilla. Fui destinado al Colegio "Biffi", un medio abierto, con muchos Hermanos franceses. Comencé a dar Biología. Fíjate que en este 1932 tengo 20 años, pero pronto me sale el aezcoano y comienzo a formar una Sociedad de Historia Natural. Y estaba yo en este paraíso cuando estalla la guerra de 1936...

– ¿Qué pasa?

– Todo. ¡Hu!... Aquel Colegio; como si lo hubieran volteado cabeza abajo!... Como ya durante estos cuatro años habían venido varios Hermanos castellanos, unos veinte, de los treinta que éramos, y yo el único vasco, y ¡que se decía vasco!... ¡El derrumbe!... Comienza una especie de persecución, de tipo espiritual, claro; pero el, aislamiento; ¡y hasta empiezan a rezar en la Orden por mi conversión!...

Tuve una gran crisis. Durante la comida nos leyeron durante días un libro que se titula: *El sitio de Bilbao*. Yo no sabía qué hacer. Me salvó un Visitador francés, que comprendió mi situación y me dijo: "Vas a ir a Caracas; allá ha llegado una expedición de vascos exilados, y te vas a sentir entre los tuyos.

– Llegas a Tienda Honda.

– Sí, al Colegio de Caracas, en Tienda Honda. Y me encuentro con mi gente. Recuerdo, con especial cariño a uno que fue también amigo tuyo: Sandalio de Tejada. Así me fui informando de la verdad. Porque ya sabes que en América la prensa, la radio, la Iglesia estaba controlada por gente afecta a Franco. Así comencé a ser yo mismo otra vez, a perder el sentido de culpa que trataron de inculcarme. Y a trabajar... Comencé dando Ciencias en tercero, ya chicos grandes. Yo he oído decir no hace mucho a Enrique Delfino, a quien tú conoces, decir al Presidente Carlos Andrés Pérez: "El primer

cura que nosotros vimos que no era franquista fue el Hno. Ginés". Estas palabras son de hace unos pocos meses. Con estos jóvenes vuelvo a hacer lo que en Barranquilla: formo un grupo con el que pongo los cimientos a la Sociedad de Ciencias. Entusiasmé a 13 jóvenes y fundé la Sociedad, sin miedo a la pava, un 13 de marzo. Era el año 1940. Ten en cuenta que entonces no era ahora, ¡hasta tuve que pedir permiso de Roma para pernoctar fuera de casa, durante las expediciones!...

– ¿A dónde?

– Primero unas pequeñas, al Tuy, cerca: luego a las islas de Los Roques, acompañado de uno de los grandes marinos exiliados que ha dado nombre a muchas partes de la costa venezolana: el Capitán Burgaña; en 1941 ya vamos a estudiar a Perijá, y en 1945, y publicamos el primer libro importante: *La región de Perijá y sus habitantes*, los indios, con estudios de antropología, la parte geográfica, botánica, zoológica: mamíferos, aves, reptiles; ahí es donde descubro dos especies de pájaros nuevos para la ciencia.

– Tu objetivo fundamental con las expediciones.

– Conocer. 1) el territorio, y el medio venezolano; 2) el hombre que lo habita, y 3) los recursos con que cuenta para subsistir y hacer que progrese como hombre.

– Bonito.

– Sí, pero me doy cuenta que la Sociedad estaba cumpliendo una función de investigación, de estudio, pero que no pasaba de ahí: fue cuando mi responsabilidad como hombre y como cristiano me llama a incidir en la promoción humana y yo no tengo el dinero para contar con los científicos que se necesita...

– Y te nació la idea de una cooperativa a lo Aezcua, pero en grande...

– Algo así; una Fundación. Un nombre que corresponde a otros tiempos, este invento para mí era sencillo. Pero aplicarlo, ¿cómo?

– Dímelo tú.

– Lo planteé primero a mi Orden, había que constituir una sociedad civil, había un problema económico muy grande; y tropezando acá y allá, se consiguió. Costó tres años. Estaba también la precaución de Roma...

– Dime la función concreta de la Fundación La Salle de Ciencias Naturales.

– Primero, investigación del recurso natural y de su potencialidad; segundo: incidir sobre todo en los medios marginales: el medio pesquero, el medio indígena, el medio campesino y el medio problemático social para su ayuda, como es el caso de Guayana. Ahí trabajamos nosotros.

– Dime cómo trabajáis.

– Comprobamos inmediatamente que el hombre que queremos promocionar no puede sacar provecho del recurso porque le falta la preparación básica para extraerlo; entonces, enseguida creamos su formación técnica a nivel medio y a nivel superior. Lo que quisiera destacar aquí es que junto a la formación técnica que impartimos, se da la enseñanza práctica, de modo que hay esta necesaria complementación: aunque no se mezclan; el taller funciona como una empresa, porque yo creo que el hombre no se forma sino produciendo.

– Eso va adquiriendo una dimensión mayor que las cooperativas de la Aezcua. Dime: tú eres vasco, irreversiblemente, y por otra (y también es mi caso, pero te tengo que preguntar aquí a ti) eres venezolano: ¿cómo te explicas tú esta dualidad?

– En Venezuela todos me consideran venezolano, pero al mismo tiempo todos saben que soy vasco. Yo nunca he tenido que renunciar a una cosa para ser la otra; y viceversa. Considero que Venezuela tiene un afecto especial para nuestro país; gracias al crédito de honradez y trabajo que han sabido lograr los vascos. Y déjame decirte ahora, para terminar, y que no suene a propaganda, porque la necesita, que Venezuela es la mejor oportunidad que tiene Euzkadi para proyectar su industria, y a través de Venezuela, al mercado andino. Es una circunstancia ideal de coyuntura de colaboración para los dos países que sería mucha lástima desperdiciar.

### **Hemen ere fundazioak behar ditugu**

Pablo Mandazen euskalduna da.

La Salle-ko anai eta zientzigizon ospetsu den hau. Nafarroako Aezkua ballaran dagoen Garralda herritxoan sortua denez, nahitaezkoa da euskaldun; baina honek, gogoz aitortu egiten du; eta ez orain eta hemen, erraz denean, nonnahi eta egoera larrienak bizi izan dituen ere beti.

Hara zergatik merezi duen gizon honek gure aipamen berezi hau.

Gizarteari eman dionak bakarrik merezi du bere aipamen handi bat. Emateko bidea. Venezuela izan da. Hemen geratu izan bazitzaigun, ziur asko ez zituen emandako fruituak emango: han izan dituen bideak ukatzen baizaizkigu gure herri hontan.

Hala ere, gure herritik kanpoan egin dituen lanak ba ditu, gainontzeko fruituaz gainera, guretzat bi ondore jakingarri: 1) euskaldun bezala, eta gure herriaren senak barrutik agindu bezala egin dituela egin dituenak; eta 2) egin duena gure herriko gizonentzat eredu bezala aukera ematen digula.

1.- Aurrera atera duen Fundazio kementsu honek ez du ikasle gaztea bere lur eta familatik ateratzen; instituzioak berak sortzen ditu beharrak dauden tokietan, askotan oso izkutuan daudenetan, behar diren eskolak eta unibertsitateak; nik ezagutzen ditut batzu, eta esan dezaket, harria eta harea eta sakabanatuta eta galduta bezala zeuden giza-emakume txiroen bizi-leku eta bideak urte gutxi barru jakituriz eta arimez ziara aldatu dituela.

Hau ez zaigu ahaztu behar gure baserri, herrixka eta uri nagusietako alderdi askotako gure gazteen egoeraren aurrean jartzen garenean.

2.- Fundazio honi, Estatuak laguntzen dio, asko; baina herriko gizonik argienak, industrialak, bankariak eta zientzi gizon bihotz emaleak lagundu diote batez ere.

Herria denena da eta ez dugu bat besterik denontzat, eta denok, batzuk lanerako duen doaiarekin, besteak imajinazio bidez, eta baita hain beharrezko den eta askotan hain alper agertzen zaigun diruarekin ere.

Pablo Mandazen. Anai Gines, euskaldun, gizon eta kristaubide zailtan zebiltzan bihotz emaile langile hori, hemen ere eren behar duzu zure hazi hori.

Hemen, gure industria gizonak, MIT bat sortuko balute!